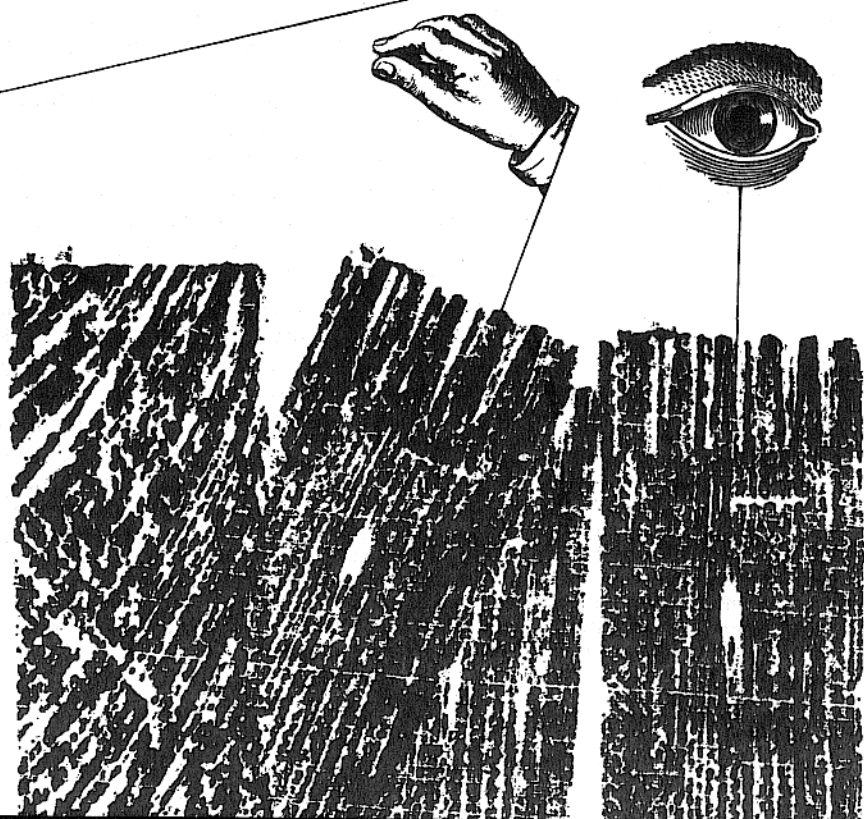


**POR UNA SOCIOLOGIA DEL
ESTADO CONTEMPORANEO:**

NICOS POULANTZAS

ARTURO TORRECILLA



**POR UNA SOCIOLOGIA DEL ESTADO CONTEMPORANEO:
NICOS POULANTZAS***

*Prof.: Arturo Torrecilla***

Históricamente la constitución de la sociología, así como de las ciencias sociales, tuvo lugar bajo una estrecha relación con el Estado contemporáneo. La razón de Estado hilvanó los pormenores de la razón sociológica. Y esto, porque el Estado contemporáneo es el primer tipo de Estado al cual, para ejercer su dominio de clase, le es imprescindible aglutinar y concertar a los intelectuales con una afinada sistematicidad. A diferencia de los Estados de tipo precapitalista, el Estado actual logró la conversión de los intelectuales nómadas en intelectuales de Estado. Tal movimiento pudo efectuarse a través de una prodigiosa legitimación del trabajo intelectual, ya no bajo la rejilla de las figuras jurídicas y morales de la Ilustración, las cuales ya no daban cuenta de los nuevos conflictos sociales, sino de la nueva ciencia sociológica. Sus distintos objetos reales apuntaban, no al plano de la producción, sino al de la reproducción: de la fuerza de trabajo en las distintas unidades institucionales y de las formas de cohesión entre la esfera de la producción y de su reproducción. El estudio de las relaciones sociales que se frecuentaban en los variados objetos reales (e.g. familia, niñez) figuraba como el estudio de relaciones inter-subjetivas cuyo sujeto no se distanciaba del sujeto jurídico o económico del saber de la sociedad burguesa. Desde la escuela durkheimniana, pasando por Weber hasta la escuela parsoniana, todos mantuvieron algún tipo de relación con el Estado: ya como creadores de dispositivos de consejería del nuevo príncipe, ya como relevo de la nueva moral o bien como portadores de nuevas tecnologías de poder del

* El siguiente trabajo, notablemente ampliado, corresponde a una ponencia sometida en el Foro "Crisis, Estado y Clases Sociales" dedicado a Nicos Poulantzas y organizado por la Asociación Puertorriqueña de Sociología en la Universidad de Puerto Rico, 1980. Generosas sugerencias de Francisco José Ramos y Emilio González permitieron prolongar favorablemente la versión inicial de este trabajo; quedan agradecidas.

** Depto. Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Estado emergente.¹ Y, sin embargo, relación tan fehaciente entre el Estado y los conductores de la sociología no se revelaba en ninguna de sus figuras discursivas un espacio específico cuyo objeto fuese su propio Estado. Todo parecía indicar que la misma separación operada entre el reino de lo público y de lo privado y que el Estado burgués por primera vez en la historia lograba consolidar, fue aprehendida por la sociología como la matriz de la cual se desglosaban las relaciones sociales en tanto relaciones intersubjetivas, lo que condujo, en un movimiento correlativo, a una ceguera con el objeto-Estado. Relegado entonces por los nuevos intelectuales al pertrecho de telarañas jurídicas o a los interventores políticos de las clases emergentes, era preciso, para los intelectuales advenedizos en las ciencias sociales, dedicarse en sus quehaceres a objetos de estudio más nobles. Y no es que el Estado, durante la emergencia de "la sociedad" propiamente (siglos XVIII-XIX), se hubiera replegado como tímido caracol sobre sí mismo, como auscultándose al infortunio de los jurisconsultos, dejando en su exterior el libre movimiento de las relaciones primarias y secundarias (la "sociedad civil"). No es, en otras palabras, que el Estado no interviniera en las relaciones de producción y de su reproducción. Desde la constitución de la infancia, hasta la generalización del modelo de la familia burguesa, desde la prisión hasta la economía doméstica, desde la regimentación de la enseñanza hasta el despotismo de fábrica, toda una serie de dominios de la llamada sociedad civil se forjaron en relación constitutiva con la citadela del Estado capitalista.² Sin embargo, o bien en Alemania se aprehendía bajo las categorías jurídicas idealistas que querían dar cuenta de la consolidación del Estado contemporáneo en la República de Weimar; o bien un sociólogo tan importante como Parsons lo diluía, al igual que su concepción del poder, en el sistema social.³ Incluso en la Escuela de Frankfurt, el Estado quiso ser abordado según el siempre esquema de la alienación de las formas que el joven Marx hubiera trabajado inicialmente en los manuscritos económico-filosóficos.⁴

1 En Durkheim la constitución del objeto conceptual familia va a la par con la empresa de moralización y de configuración del aparato familiar en las clases populares siguiendo la réplica de la familia burguesa, la cual primó en su genealogía a las anteriores; cf. *Recherches*, (28), noviembre, 1977. Ya Weber, en sus primeras investigaciones económicas, proponía atenuar los efectos centrífugos de la acumulación de capital de los "Junkers" en el agro bajo una intervención del Estado; cf. (Gerth y Mills, 1958). En el caso de Parsons es ya más conocido su compromiso teórico e investigativo con el lenguaje y el control del aparato burocrático, tanto público como privado.

2 Véase, entre otros, (Aries, 1973), (Donzelot, 1977), (Lautier y Tortajada, 1978), (Foucault, 1975).

3 Para Parsons, el Estado no halla ninguna especificidad como objeto teórico de estudio; este recubriría para él una función universal cuyo fundamento se revela del mismo sistema social parsoniano; v. (Parsons, 1951:126 y ss.).

4 (Marcuse, 1969). Esto deja ya de ser el caso en jóvenes discípulos formados inicialmente en esta vertiente, entre ellos, (Offe, 1972:73-108).

No menos laudable fue el destino de la ciencia de la sociedad, del materialismo histórico. La pertinente crítica a la economía política dominante lograda en *El Capital* no fue extendida a otros objetos de estudio, entre ellos el Estado. Este vacío recubrió un efecto de largo alcance: confinado el Estado a una representación casi Kafkiana de castillo fuerte, tanto la forma de su aprehensión teórica como de su contrataque fue calcada del mismo espacio de acción que otorgaba el legado de la práctica política burguesa.⁵

A partir de la década del sesenta se perfila el florecimiento de nuevas tendencias en el estudio del Estado contemporáneo. Una de ellas la cual, cierra su singular obra con la desaparición de su autor, aguarda una investigación profunda.⁶ Obra de largo alcance en el orden teórico y político, es nuestro propósito en este artículo delimitarnos sobre todo a periodizar históricamente y teóricamente la obra del autor, particularmente su vínculo y su distancia con la escuela althusseriana, sus últimas preocupaciones teórica-investigativas y sus posibles articulaciones con otras problemáticas surgidas al exterior del marxismo, notablemente la microfísica del poder de la escuela Foucault.

I. ¿Por qué el Estado?

Un entrelazamiento de determinaciones permitieron apoyar las contribuciones de Poulantzas en el estudio del Estado contemporáneo. Las mismas condiciones materiales de la acumulación de capital de las últimas décadas condujeron a una intervención distintiva del Estado en la producción y la reproducción de las relaciones de producción.⁷ Así, el objeto real se halló transformado y delimitado cuando se afirmó la fase de dominación del capital monopolista en el conjunto de la sociedad. Las dos esferas de lo público y de lo

⁵ Teóricamente, en el Dieciocho Brumario de Marx se perfila esta concepción. Ni la "guerra de movimiento" o la "guerra de posición" de Gramsci significaba una ruptura con este bagaje; y, menos aún, la concepción de la organización leninista.

⁶ Nicos Poulantzas, de nacionalidad griega, residió en Francia desde 1960, integrándose al claustro del Departamento de Sociología de la Universidad de París VIII-Vincennes, así como a la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Falleció subrepticamente el 3 de octubre de 1979 a los 43 años luego de dejar una obra detrás de sí de alto relieve (véase bibliografía).

⁷ De este modo, el "cierre" entre lo público y lo privado se prefigura por la necesidad del Estado actual de intervenir masivamente en las últimas décadas para contrarrestar la baja tendencial de la tasa de beneficios, colocar en movimiento contratendencias (e.g., nacionalizaciones, financiamiento público, desvalorizaciones de porciones importantes de capital) bajo una reestructuración sistemática del proceso de producción y acumulación (orquestación del desempleo y de innovaciones tecnológicas), así como de la misma división capitalista del trabajo. Ello conduce, pues, a una extensión del espacio de lo económico (espacio de reproducción del capital como relación social) y, como corolario, a una favorable politización de las luchas sociales en torno al "modo de vida". Cf. (Gough, 1975).

privado, descentradas en los inicios de la constitución del Estado contemporáneo, se hallaron cada vez más minadas en su separación por la intervención masiva del Estado en lo cotidiano. Tal proceso fue entrando con mayor vigor en contradicción con las figuras ideológicas de la primera fase del Estado capitalista.⁸

Si esta separación ejemplar entre lo público y lo privado fue imprescindible para la consolidación de la sociología, de las ciencias sociales y de su comunidad de sabios (Therborn, 1976), el cierre de los dos términos bipolares por la presencia del Gran Leviathán halló su coincidencia con la crisis de la sociología y de las ciencias afines en los años sesenta y, como resultante por una parte, de la valorización de formas elementales de sociabilidad (existencialismo y fenomenología en las ciencias sociales) y, por otra, del auge de la problemática de la alienación en sus muy variadas vertientes. De percepción espontánea a objeto de estudio, el Estado comenzó a hallar un lugar en el terreno de la práctica; ya para atacarlo o alejarse de este sin saber nunca de qué se trataba, ya para investigarlo sobre todo en el terreno del materialismo histórico.

Si tal era la conyuntura, por decir general, en los Estados de tipo capitalista, en Francia revestía ciertas particularidades. Estancada la sociología francesa en la escuela durkheimniana, a partir de las últimas dos décadas comenzó a orientarse hacia un proceso de institucionalización de nuevas tendencias permitiendo incorporar académicos formados en otras disciplinas.⁹ Por otra parte, la "escuela althusseriana" permitió a Poulantzas ubicar la pertinencia de su objeto de estudio.¹⁰

⁸ Para un esclarecimiento de esta ideología en relación al primer momento del capitalismo véase (Macpherson, 1964).

⁹ Fue bien el caso de Poulantzas, cuyo primer doctorado de Estado lo obtuvo en derecho; así como Henri Lefebvre, filosofía; Alain Touraine, historia; y Lucien Goldmann en economía. Ello condujo, junto con las huelgas masivas de mayo-junio 68, a una efectiva incorporación de intelectuales extranjeros, refugiados o no, a ocupar cátedras en el sistema universitario. El mayo-junio 68, a nivel de los dispositivos de circulación del saber, irrumpe y desafloja las formas regulativas de lucha intra-intelligentsia, vinculadas con un Estado capitalista retrasado, permitiendo de este modo cooptar conjuntos de intelectuales bajo modalidades distintas. Este proceso se invierte actualmente con la crisis; entre cuyos efectos es el cierre de plazas de reproducción de los intelectuales franceses y los recelos con miembros de la intelligentsia extranjera. El fallecimiento de Nicos Poulantzas, a decir verdad, su suicidio, no se hallaba ajeno a este proceso que se ventilaba aceleradamente.

¹⁰ La escuela althusseriana, no empujó a sus excesos teóricos originarios y a cierto tipo de lectura como nueva epistemología, permitió abrir un horizonte de investigaciones en terreno históricamente vedado a la ciencia de la sociedad. En el área urbana, fue bien el caso de los importantes trabajos de Manuel Castells, notablemente (Castells, 1973 y 1971); así como (Lieptz, 1974 y 1977). Sobre el aparato y dispositivos escolar, Baudelot y Establet, 1971; y Tort, 1977. Sobre los efectos de la división capitalista del trabajo, véase, entre otros, Coriat, 1976. Maignien, 1975. En economía política, los trabajos de Ch. Palloix y Ch. Bettelheim. En antropología, los estudios de P.-P. Rey, E. Terray y M. Godelier.

II. Coyuntura teórica y escuela althusseriana

El texto *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista* marca la apertura del terreno propio de la problemática poulantziana. Este se aleja notablemente de lo que podríamos llamar sus trabajos de transición. Inicialmente, Poulantzas se aproximó a Lucien Goldmann, investigador de las formas culturales, con quien cursó estudios. Retomando las contribuciones de Goldmann, quiso aplicarlas al estudio del Derecho moderno. Ello dá cuenta de su primera tesis doctoral, "Nature des Choses et Droit". Posteriormente, los trabajos "La teoría marxista del Estado y del derecho y el problema de la alternativa" e "Introducción al estudio de la hegemonía en el Estado" se separan del espacio teórico inicial para incorporar a Gramsci. Pero es en función de su aproximación a los trabajos de Althusser, del cual el artículo "Vers une théorie marxiste", avicina sus innovadoras preocupaciones, su ulterior distanciamiento e, incluso, en los últimos años de su vida, su reflexión sobre los aportes de Foucault lo que mejor irá a dar cuenta del espacio teórico propio de Nicos Poulantzas (Poulantzas, 1966).

A. El economicismo

Su relación con la problemática althusseriana obedeció a dos aspectos. Primero, un cuestionamiento de la ideología teórica dominante en la sociología, el estructural-funcionalismo y, segundo, una interrogación y distanciamiento concerniente a las problemáticas imperantes en el seno del materialismo histórico. El primer aspecto develaba una compatibilidad con los fundamentos epistemológicos entre el estructural-funcionalismo y el historicismo marxista.¹¹

La anterior vigilancia epistemológica se comprometió contextualmente con una ruptura con el economicismo, que tanto Althusser como sus discípulos investigaban. Dominante en la Segunda y Tercera Internacional, éste no es propiamente puesto en cuestión sino a partir de los años sesenta. Su constante se ubica en la consideración de un primado de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción en el proceso de producción. La ciencia y la técnica así como sus portadores, los agentes calificados en mayor o menor extensión bajo las figuras de la legitimación del trabajo intelectual, son aprehendidas bajo categorías neutras. Por otra parte, la división técnica del trabajo se presentaría con absoluta exterioridad en relación a la división social del trabajo y, con esta última, a las formas de dominación de clase. De aquí que el economicismo funcionaba como verdadero obstáculo epistemológico empiricista en la producción de conocimientos. Pero dicho obstáculo no poseía, siguiendo a

¹¹ Cf. *Poder Político y Clases Sociales...*; notablemente "El Estado capitalista y las ideologías". Esta compatibilidad es también desglosada por (Therborn, 1973), particularmente en lo que concierne la relación del sujeto-sociedad en Parsons y el sujeto-alienación en el texto de los manuscritos económico-filosóficos de Marx.

Poulantzas, una frontera *inmovible* en relación exclusiva con el modo de aprehender el proceso de producción. Este obstáculo se verificaba también en las apropiaciones de los otros objetos reales de una formación social y, particularmente en lo que concernía a Poulantzas, del Estado. Las otras formas de vida social allende lo económico serían expresión directa de una matriz originaria: el proceso de producción pero bajo la modalidad de la determinación de las fuerzas productivas como primado. Situando esta concepción respecto al Estado, este sería una fuerza productiva más, expresiva de la matriz económica. El Estado sería el traductor de una razón instrumental de suya, tan neutra como la concepción de las fuerzas productivas que constituirían su soporte y, más aún, proclive de subestancionalizarse bajo cualquier voluntad de clase en ascenso.¹² De este modo, habría en el Estado, al igual que al interior de la esfera de la producción (en la relación entre división técnica del trabajo y división social del trabajo), una separación del Estado en tanto instrumento y un espacio propio al interior del Estado donde se albergarían sus funciones propiamente técnicas (e.g. contabilidad nacional, política cultural.)

Un tipo de concepción un tanto análoga ocurría para Poulantzas con respecto a la tendencia del *ableitung* ("derivation"). Si en la primera, el Estado se organiza como el instrumento de una clase-sujeto, en la segunda se trataría de la forma-Estado, siguiendo los desdoblamientos propios de la lógica del capital. Esto es, que en esta tradición, instalada en Alemania e Inglaterra, el estudio de la forma-Estado se revela como epígono de los conceptos propios de lo económico.¹³ Poulantzas nunca hizo una crítica exhaustiva de estas concepciones aparte de algunas anotaciones dispersas.¹⁴ Sin embargo, su

¹² Tal es el caso en todas las concepciones prevalecientes sobre la relación capital monopolista-Estado; por ejemplo, (Baran y Sweezy, 1968), y el tratado del PCF, *Le Capitalisme Monopoliste d'Etat*. El primado de las fuerzas productivas posee su corolario teórico en el racionalismo propio a la consolidación de los distintos modelos de la revolución burguesa y su expresión en el despotismo de fábrica. Ni incluso Lenin se halló exento de esta problemática (incorporación del taylorismo en los procesos de trabajo, preeminencia en el plano cultural del jdanovismo). Más aún, en Marx se revelan ya derivados de esta problemática en un trabajo tan maduro como *El Capital*: el molino de viento sería propio de la sociedad feudal, la máquina de vapor propia de la sociedad capitalista. Los efectos políticos de esta concepción apenas comienzan a configurarse claramente: en el proceso de producción, separación de la técnica y de la ciencia de sus porteadores directos monopolizándola en otros agentes bajo el primado del trabajo intelectual; en lo político (el Estado), legitimación de unas materialidades de la división social del trabajo en función del monopolio del saber; cf. (Magaline, 1975) y (Braverman, 1974).

¹³ Esta tradición se expresa en Alemania bajo los trabajos de E. Atwater, M. Wirth y D. Yaffe, recopilados por (Vincent, 1975), y en Inglaterra, (Holloway y Picciotto, 1977). Ellos señalan una crítica a los aportes de Poulantzas como "politicistas"; estos auscultarían el estudio de lo económico como matriz de la cual deriva la forma-Estado.

¹⁴ Vea Poulantzas, 1976, especialmente, "Les transformations actuelles de l'Etat, la crise politique et la crise de l'Etat".

núcleo movedizo reside, por una parte, en la misma concepción que poseen de lo económico y, por otra, en la reducción económica del Estado a las categorías del capital, sobre todo las más aparentes. Si bien esta concepción no se ubica tanto en relación al primado de las fuerzas productivas, sí tiende a derivar la forma-Estado a partir de la esfera de la circulación, procediendo así a los paralelismos del desdoblamiento de la forma-mercancía. No alejada de esta concepción se hallaba para Poulantzas la que se esbozaba en los últimos trabajos de Leñvbre en sus cuatro volúmenes *De l'Etat*.¹⁵ Sólo en el Estado como condensador de relaciones sociales es que habría una homología para Poulantzas con el capital en tanto que relación social.¹⁶ Finalmente, sería esta matriz del primado de las fuerzas productivas la que ulteriormente Poulantzas criticaría justamente en Foucault antes de revalorizar sus contribuciones y la incorporación de estas en el estudio del Estado capitalista.

B. *Sobre el historicismo*

Paralelamente, la distancia tomada por Poulantzas hacia el economicismo para poder constituir un espacio teórico específico del Estado capitalista y de sus clases sociales, fue recusada en el historicismo. Esta vez la matriz originaria reside, en el historicismo, en la unidad de un sujeto de la historia (sujeto-sociedad, sujeto-clase, etc.), cuyos desdoblamientos progresivos sentarían la unidad de la formación social. Si la variante de esta concepción, en relación a la consciencia de clase, reside en el joven Lukács en lo que al Estado respecta, éste sería abordado en tanto sujeto-Estado. Ello se traduciría en un Estado capaz de alzarse por encima de la sociedad con voluntad propia y, en tanto unidad racionalizadora de la sociedad, crearía las bases del consenso social (Hegel, Weber y la sociología de las elites).¹⁷ La corrección de la concepción del Estado-sujeto en Poulantzas se expresó, primero, en la disgresión conceptual entre poder de Estado, poder de clase y aparato de Estado. Ello permitía recubrir las variaciones y límites de la autonomía relativa del Estado contemporáneo y de sus aparatos, así como el aprehender el funcionamiento singular de categorías sociales (burocracia por ejemplo), constitutivas de la armadura de sus aparatos. El segundo correctivo lo operó en una aprehensión también distinta de la relación que se establece entre las clases sociales y el Estado capitalista.

En relación a las clases, el historicismo, reduciendo la ideología de clase y la constitución de clase a la concepción del mundo y su vocación a la dominación,

¹⁵ Concepción consecuente con su vena historicista del objeto de estudio en sociología urbana; cf. (Castells, 1973:117-128).

¹⁶ Así como el concepto de condensación son varios los otros conceptos que en los "althusserianos" y/o sus ex-discípulos, provienen directamente de la práctica psicoanalítica. Tal pasaje conceptual a otra problemática y su pertinencia no ha sido profundizado con todo su significado.

¹⁷ Poulantzas sólo hizo una crítica exhaustiva del historicismo en lo que concierne a la relación que éste establece entre ideología y clase; véase, a estos efectos, (Poulantzas, 1972); (Althusser, 1971; cap. 5) y (Therborn 1973).

auscultaba las formas diferenciales de la lucha ideológica y sus desfases.¹⁸ El Estado, su materialidad, no podía reducirse a la voluntad-vocación de una clase a la dominación, según la tendencia lukácsiana, ni, menos aún, a los intercambios mercantiles. Es este el momento de transición teórica en donde Poulantzas, separándose de la tradición del historicismo, se aproxima a incorporar las contribuciones de Althusser. Este acercamiento no se fijó sin observaciones críticas considerables. Es preciso señalar que, de los discípulos althusserianos, Poulantzas fue, en efecto, uno de aquellos que conservó una notable tensión con la problemática althusseriana.¹⁹ Ya, desde un texto "de ruptura" como "Vers une théorie marxiste", se anuncia la necesidad de desempolvar el terreno de obstáculos epistemológicos, idealistas sobre todo, para una construcción teórica del campo de la super-estructura y del Estado particularmente. De ahí el malestar inicial de Poulantzas al percibir, a nivel de elementos, un acercamiento funcionalista de Althusser en el estudio de lo político, homólogo al Parsons del *The System of Social Action* (Poulantzas, 1966, nota 10:1979).

C. *Las tres distancias con la escuela althusseriana: epistemológica, teórica, teórico-política*

Si bien *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista* es el primer texto donde se desenvuelve la problemática propia del autor, sin embargo, es al mismo tiempo el texto que mayores escollos formalistas presenta. El obstáculo formalista pudo insertarse vía el "coqueteo" con elementos de una ideología teórica como el estructuralismo. Y, sin embargo, el obstáculo formalista no tuvo como corolario, en los trabajos de Poulantzas, una asimilación del estructuralismo como tal. Una crítica de esta naturaleza no daba cuenta, ni de la periodización de su obra, ni de una comprensión del estructuralismo en tanto ideología teórica.²⁰

¹⁸ Cf. "La teoría política marxista en Gran Bretaña", en (Poulantzas, 1973), trabajo en el cual Poulantzas aborda la falta de pertinencia de esta concepción. Es en las formaciones dominadas que esta concepción traduciría sus limitaciones de modo más gráfico debido a las formas de desarticulación de sus estructuras, tanto en las relaciones de producción, como en lo político e ideológico. Un correctivo para esta problemática (en las relaciones de producción) lo fue el tratamiento por latinoamericanistas de las formas de articulación-desarticulación de modos y formas de producción en relación a la inducción del imperialismo. Para un recuento y unos estudios en esta vena, véase *The Insurgent Sociologist* (special issue: Imperialism and the State), 7(2), primavera 1977; y, de la misma revista, Harris, 1979.

¹⁹ Otro discípulo que, trabajando en el terreno de lo urbano, mantuvo una aproximación y distancia crítica considerable con relación a los "althusserianos" lo es M. Castells. Véase de él, en relación a la práctica teórica y lo urbano, "Advertencia a la edición de 1975", en (Castells, 1973); así como (Castells & Ipola, 1972).

²⁰ Tal asimilación de las contribuciones de Nicos Poulantzas al estructuralismo tuvo su terreno más firme en Estados Unidos debido a las condiciones particulares de la crisis de las ciencias sociales allí; véase, por ejemplo, G. Esping-Andersen, (Friendland et al., 1976).

El obstáculo señalado surgió en el modo de relacionar las instancias. Baste recordar que originariamente para los althusserianos la formación social posee tres instancias: económica, ideológica y política. Esta tríada se presentaría en el trabajo de Poulantzas como apriorística, esto es, como niveles invariantes a través de los diversos modos de producción, o bien, como unidades auto-reproductivas en sí. No empece a este arranque formalista, a diferencia de Balibar, el cual lleva a su extremo esta posición (en Balibar se fija una instancia económica cuya unidad de existencia es la misma unidad de su reproducción, reduciendo, como secuela, el modo de producción a lo económico), en Poulantzas existía una apertura que podía ser valorizada en su auto-crítica. Por una parte, consciente Poulantzas del bloqueo teórico formalista, no podían aprehenderse para él los distintos niveles de la formación social como instancias auto-reproductibles y, por tanto, no se avanzó en el primer texto poulantziano una teoría propia del Estado en general sino más bien del Estado capitalista. Por otra parte, el modo de producción no se ceñía a la instancia económica, sino que el conjunto de niveles se hallaba ya presente en el mismo modo de producción.²¹ Recordemos que en cambio, a diferencia de Poulantzas, la posición de Balibar impuso la imposibilidad de pensar, en el proceso de pensamiento, la transición de un modo de producción a otro sin construir con anterioridad un concepto pasarela que permitiera irrumpir con alguna contradicción en la unidad del modo de producción.

En otro terreno, el formalismo tuvo como corolario en Poulantzas el situar las instancias bajo exterioridades topográficas conduciéndolo a aprehender la constitución del individuo en sujeto dentro del modo de producción capitalista como un proceso cuya materialidad se ubica en la esfera de la circulación (ideología jurídico-política del individuo monada-libre-a-voluntad propia) y no en la esfera de la producción.

Otro tanto ocurrió con la profunda separación entre el orden de la exposición conceptual y el orden de la investigación. Tal separación, era ya sintomática de la concepción que se tenía de la práctica teórica, donde el primado de la producción de conocimientos se albergaba en la "segunda generalización" del orden de lo conceptual (la problemática), obliterando así la apropiación de lo real-concreto.²² La misma preocupación por la crítica al economicismo y al historicismo no se hallaba ajena a esta torsión formalista en la producción de conocimientos sobre el Estado actual.

Sin embargo, el mismo obstáculo formalista no es suficiente para ubicar la obra de Poulantzas y, ni siquiera el primer texto, en el entroque de la epistemología estructuralista. Una observación de esta naturaleza no se puede

²¹ Veá E. Balibar, "Sur les concepts fondamentaux du matérialisme historique", en (Althusser, 1971); y (Poulantzas, 1976)(a).

²² Veá la "Introducción", en (Poulantzas, 1972) cit.

forjar sino, contextualmente, en el terreno del debate teórico francés anterior a la "escuela althusseriana", el cual remite al existencialismo de Sartre y al estructuralismo de Lévi-Strauss. El punto específico del debate lo alberga el dilema de lo que constituye las relaciones sociales, si el primado del individuo concreto de Sartre (vía el proyecto) o si las estructuras (y las homologías entre ellas) de Lévi-Strauss. Falso dilema, porque aprehendía la historia en los términos de libertad (el proyecto sartriano) y constricción (las estructuras de Lévi-Strauss). La fuerza de un tal debate se prolongó en el marxismo, entonces llamado estructuralista. Mas sin embargo, en su acepción epistemológica, se trataba en el estructuralismo del dominio y de la posible continuidad del idealismo subjetivista burgués dentro del marxismo. Ello debió conducir más bien, a plantearse los polos del idealismo y del materialismo en el interior de la producción de conocimientos. La clave sintomática del dominio del primer polo, del idealismo, residió para el estructuralismo en su mismo arranque, esto es en el plano homológico que establecía entre "estructura" y "combinatoria", cuya relación debería permitir razonar la relación entre lógica e historia como despliegue y actualización de leyes eternas de un espíritu humano.²³ Sin embargo, combinación (articulación) en la ciencia de la sociedad, a diferencia de la "combinatoria" en el estructuralismo, encierra diferentes niveles de articulación de determinaciones constituidas bajo contradicciones, desfasadas o sobredeterminadas. Por otra parte, y en un terreno ya no propiamente epistemológico, el estructuralismo no era simplemente un abandono que operaba con respecto a la historia, sino una reducción intelectual de ésta a la infinidad de combinatorias formales entre elementos, obviando las prácticas de clase en la constitución de la historia misma. En Poulantzas, ni el núcleo fuerte del idealismo subjetivista del estructuralismo, la combinatoria, tejió su teorización del Estado contemporáneo, ni menos aún lo llevó a auscultar las prácticas de clase —su lucha— en la constitución de la historia misma.

En un sentido más teórico, la distancia con Althusser se dá a partir de los planteamientos de "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado". Trabajo, este último, que tenía por objeto en Althusser el ampliar la problemática de la reproducción de las relaciones de producción al sistema del Estado mismo. Ahora bien, ello lo llevó a pasar por alto su mismo núcleo, las relaciones de producción y su soporte en la unidad productiva. Ya en *Fascismo y Dictadura* hay un correctivo en Poulantzas, aún retomando el concepto de aparato ideológico de Estado, en el tratamiento de la reproducción, extendiendo el espacio de la ideología a las mismas relaciones de producción. (Poulantzas, 1974:336, nota 7). La misma unidad productiva, en tanto que forma de realización del despotismo de fábrica, imbricaría, para Poulantzas, las formas diferenciales de

²³ Para una investigación de la epistemología de Lévi-Strauss, véase el excelente trabajo de (Ipola, 1975).

la ideología (dominante/dominada). Más aún, los modelos de la reproducción de estas relaciones serían directamente exportados del despostismo fabril a otros aparatos (militar, familiar-escolar) y viceversa. Un tal cambio de perspectiva, permitió a Poulantzas analizar las relaciones entre división social (capitalista) del trabajo, clases sociales y Estado: así como repensar el funcionamiento de las instancias en el modo de producción capitalista. Veremos más adelante estos dos aspectos.

En un sentido teórico-político, la misma manera de operacionalizar el Estado en "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" de Althusser, así como en la entrevista que últimamente le hiciera R. Rossanda publicada en // *Manifiesto* (Althusser, 1978) no permitía una periodización de la intervención del Estado, no solamente en lo económico, en las relaciones de producción, sino en la reproducción de estas relaciones. No basta con obviar la significación jurídica de la separación entre lo público y lo privado como figura ideológica del derecho burgués. El estado contemporáneo posee una relación diferencial de intervención en la organización del tejido social. Si bien éste se halla presente en la misma realidad instituyente de las relaciones sociales y del recargo de sus unidades reproductivas (e.g., escuela, familia), era preciso teóricamente para Poulantzas el establecer lo más finamente posible las delimitaciones de las formas y de los momentos de la presencia del Estado capitalista en las relaciones sociales de producción. Ello conduciría así, a una mejor comprensión del poder de clase y del lugar que ocuparía una estrategia para las modalidades de su puesta en cuestión (Poulantzas, 1979).

III. *La autonomía relativa*

Si el Estado contemporáneo, no siendo ni instrumento, ni sujeto, ante todo opera como *condensador* de las relaciones de fuerza entre las clases sociales, ello es así por el funcionamiento de su singular autonomía relativa. Concepto este último avanzado por Poulantzas para designar la distancia que separa al Estado capitalista con respecto a las relaciones sociales de producción. Tal lejanía no posee pertinencia en los Estados de tipo precapitalistas por el funcionamiento de lo económico (Poulantzas, 1972, cap. 2). Es a través de esta autonomía relativa que el Estado contemporáneo permite lograr una cohesión-unidad del poder de clase y de la formación social.²⁴ La autonomía relativa halla su expresión, no como un sujeto racional (Estado-sujeto) o como cosa, concepción que remite a Weber y, específicamente, a su concepción de la racionalidad y de la burocracia. La identificación del Estado como sujeto racional de suyo reproduce, primero, el terreno del marxismo ortodoxo del primado de las

²⁴ Unidad de poder de clase bajo contradicciones. Sin embargo, primó el aspecto unitario, auscultando el de la contradicción, y ello, por la lucha teórica que frecuentaba Poulantzas, como veremos más adelante.

fuerzas productivas y, segundo, el de la sociología académica en sus variantes institucionalistas y la tendencia de las élites políticas. Ambas tienen un común denominador teórico: el Estado, sus instituciones, poseen poder propio, las clases sociales se hallarían en otra frontera allende al Estado. Tal arranque teórico tuvo su extensión sociológica con los teóricos del poder. Desde Pareto y Mosca, pasando por C.W. Mills y R. Milliband, todos ventilan el encuentro teórico con Weber en el estudio de la relación Estado-clases sociales: la separación de lo económico en la configuración de la relación clase-Estado; y la presencia de aglutinamientos de actores sociales en otros niveles de la estructura social allende a las clases sociales.²⁵

Pero si lo anterior permitía en Poulantzas formular el problema de la autonomía relativa como singular y discreta presencia del Estado capitalista, paralelamente lo conducía a enmarcar un espacio conceptual propio para el estudio de esta autonomía con relación a la presencia política de las clases sociales. Tal encuentro entre clase-Estado se escenificaba en conceptos tales como: clase o fracción hegemónica, reinante y apoyo (Poulantzas, 1972). Sin embargo, aún restaba la incógnita de la misma constitución del Estado capitalista y de sus aparatos. La resolución de esta incógnita residió en tres aspectos, de los cuales, el tercero permitiría acercar a Poulantzas en sus últimos dos años a la problemática de la microfísica del poder de Foucault. Primero, el funcionamiento de las clases dominantes en el modo de producción capitalista; segundo, la especificidad del trabajador directo en este modo de producción; y, tercero, la especificidad de la división capitalista del trabajo y su relación con la articulación entre clase y Estado.

Sobre el primer aspecto, el mismo fraccionamiento de las clases dominantes (fracción monopólica, industrial, comercial, etc.) y su práctica económica, como originariamente ajena al proceso de control de la reproducción del capital constante como variable, clama por una instancia que se levante por encima de los intereses, siempre parciales, de las unidades de producción y sirva de gerente de éstas (capital colectivo en idea como indicara Engels). Así, el terreno del Estado contemporáneo concerniente a las clases dominantes, es de reconstitución de los intereses provinciales de estas en bloque homogéneo al interior del Estado.

El polo contrario de la autonomía relativa lo alberga el funcionamiento específico del trabajador directo del modo de producción capitalista.²⁶

²⁵ En la problemática contemporánea, tal escollo teórico se expresa en el problema de los "managers" (desde Galbraith a Milliband, pasando por Dahrendorf). Estos autores los identifican como clase dominante, confundiendo así, fracción de clase reinante y fracción hegemónica de clase.

²⁶ En Estados Unidos fue donde la recepción de la conceptualización de la autonomía relativa halló más acepciones incorrectas, debido al prevalecimiento intelectual del problema de las élites y grupos de presión. De este modo, se pasaba por alto el hecho de

Trabajador directo éste, el cual prefigura la conducción de una fuerza de trabajo libre desposeída de las distintas maestrías de los procesos de trabajo a beneficio de la plaza del capital. Esta desposesión sintetiza la separación necesaria dentro del modo de producción capitalista entre la producción y la reproducción; separación consolidada sobre todo en la fase de la Gran Industria. Sin embargo, los vestigios "juridicistas" en Poulantzas, lo llevaron, en su primer trabajo de rigor, a enfocar este problema de envergadura en la esfera de la circulación: tal trabajador directo, hombre-libre-desnudo, retomando la metáfora de Marx, era portador de la figura ideológica jurídico-política del sujeto libre. La atomización, el individualismo, serían, entre otras, las posibles variaciones de la invariante de un vendedor de la fuerza de trabajo como mercancía en el modo de producción capitalista. Dicha esfera de la circulación coincidiría con la ampliación de los intercambios mercantiles y, simultáneamente, generalizaría las figuras ideológicas de la igualdad del sujeto del Estado contemporáneo. Tal lectura de Poulantzas estaba muy próxima a aquellas lecturas paralelas sobre el tratamiento de la constitución del Estado contemporáneo a partir también de la esfera de la circulación de las mercancías; ya a partir del desdoblamiento de la categoría del capital (conservando una concepción cuasi-weberiana de lo económico), o ya por desdoblamientos negativos del fetichismo de la mercancía. Poulantzas resolverá este problema más adelante a través de una relectura de lo económico en el modo de producción capitalista y bajo una incorporación de elementos de la problemática de Foucault.

Resta un último aspecto en la relación que posee el Estado contemporáneo con lo económico, el cual, inicialmente rastreado por Poulantzas bajo un formalismo, será reconceptualizado mediante el estudio de la división capitalista del trabajo y de sus clases sociales. El modo de producción capitalista marcaría, a diferencia de los modos pre-capitalistas de producción, un *descentramiento* de sus instancias, lo que permite como corolario una notable autonomía del Estado en tanto que cohesor de la unidad del poder de clase. La separación y la distancia de lo político e ideológico con relación a lo económico, provocaría desfases considerables de la superestructura en donde, por otro lado, la eficacia de la dominación permitiría mayores variaciones en la organización del tejido de la formación social. Separación, juzguemos a su vez con Poulantzas, que afecta el mismo funcionamiento de las clases en lucha. Tal separación obedece específicamente a las formas que cobra la distancia entre las relaciones de producción y su reproducción, así como a sus agentes constituidos en clases sociales. No siendo propia esta separación en los modos de producción

que lo que se trataba en Poulantzas era de no identificar la autonomía relativa con el terreno de la representatividad política de clase en la relación clase-Estado, sino, más bien, el de plantear la especificidad del Estado capitalista. Véase, a estos efectos, (Domnoff, 1979 y 1980).

anteriores al capitalista, se perfilan sus efectos, en lo que concierne a la unificación de sus instancias (unificación que se traduce en la conjunción entre producción y reproducción), en las formas singulares de la lucha de clases de las sociedades pre-capitalistas. En estas formaciones, toda práctica de clase se concebía simultáneamente como una práctica en todos los niveles de la formación social, cuestionando así en su conjunto el cimiento de la legitimidad. Toda lucha ideológica se localizaba en el espacio inmediato —y no mediato— de lo político y lo económico.²⁷ La inclusión del descentraje como característica específica del modo de producción capitalista supuso también, en Poulantzas, la inclusión de una intervención diferencial del Estado capitalista en la administración de una fuerza de trabajo libre. Sin embargo, como hicimos observar, redujo originariamente tal administración a una, donde el terreno referencial se subordinaba a la ideología política (jurídica) y su sujeto libre. Así, pues, la aproximación a la *esfera de la circulación* en el primer texto poulantziano, fue síntoma del obstáculo formalista que permeó, en una primera vuelta, a los trabajos de los "althusserianos". Como señaláramos, en Poulantzas, ello hallaba su soporte en la aprehensión teórica de las relaciones sociales en la formación capitalista como relaciones frecuentadas por instancias auto-reproductibles y cuya relación a lo económico ya no era de desdoblamiento —a la manera típicamente economista y/o historicista— sino de estructuras paralelas y articuladas a distancia entre ellas donde, conforme la periodicidad de la formación social en sus modos de producción, una de ellas hallaría prioridad de dominio por sobre las demás. El problema que deseó resolver Poulantzas era de gran talla y lo abordó en gran medida en su tratamiento de las clases sociales en la formación capitalista y, muy parcialmente, en relación a su debate con Foucault. De talla, porque si bien tal separación halla sólo lugar propicio en el modo de producción capitalista, las distancias de las relaciones ideológico-políticas en relación a las relaciones de producción no son de exterioridad. Ello condujo a Poulantzas —desechando las instancias en tanto unidades auto-reproductibles— a reformular su problemática bajo un conjunto de interrogantes: ¿cómo las relaciones político-ideológicas intervienen en las mismas relaciones de producción?; ¿cómo articular esta inducción de las relaciones ideológico-políticas con la especificidad del trabajador directo del modo de producción capitalista en tanto fuerza de trabajo libre, a distinción de modos pre-capitalistas de producción?; o bien, ¿cómo plantear, de una parte, la separación en el modo de producción capitalista y, al unísono, la presencia de

²⁷ Poulantzas nunca abordó propiamente cómo operaba este descentraje en formaciones pre-capitalistas; pensamos, sin embargo, notablemente, en el estudio de Engels sobre el "münzerismo" y las luchas campesinas en Alemania; así como el movimiento de los niveladores ("levelers") encabezado por Winstanley (Macpherson, 1964). La misma falta de descentraje significaba, en otro plano, la presencia del importante rol de los aparatos represivos, como los ejércitos pre-capitalistas.

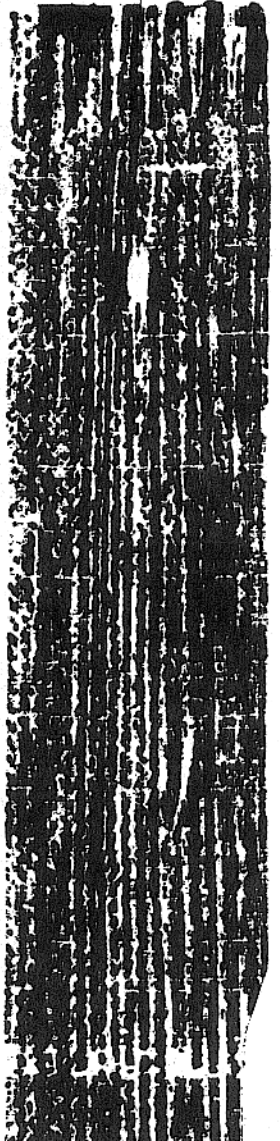
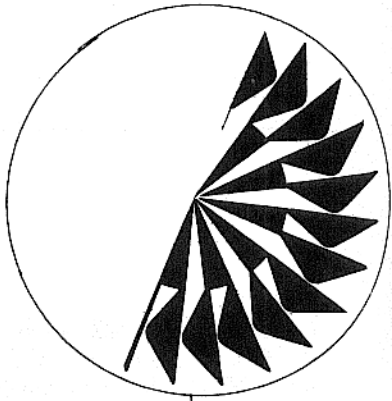
los otros dos niveles en las relaciones de producción típicamente capitalistas? De este modo, el exceso formalista sólo se podía corregir conceptualizando la modalidad de la presencia de lo político y de lo ideológico en las relaciones de producción. Una primera solución tuvo lugar vía la conceptualización de la imbricación entre clases sociales y aparatos de Estado propios de la sociedad contemporánea; otra segunda fue vía Foucault.

Por último, resta un punto neurálgico en la conceptualización del Estado que Poulantzas quería dar cuenta en tanto *condensador*. Queriendo aprehender al Estado como al capital, en tanto que relación social, el estudio de los términos conexos de la relación se hizo soslayando un tercer elemento para realizar el proceso de condensación: en este caso, los elementos o la materia prima de la práctica política. Si el capital, en tanto que relación social, supone una "práctica económica", donde los términos antagónicos, trabajo y capital, se imponen a través de los medios de producción y de las relaciones de poder que permiten incorporar y someter al trabajador directo al capital, también el Estado debió ser tratado en los mismos términos, en cuanto condensador, considerando su materialidad institucional. Poulantzas tuvo este problema presente,²⁸ sin embargo, no lo retoma sino en su proyecto final, antes de su fallecimiento, a través de la relación Estado capitalista-división social del trabajo. La práctica política (al igual que la práctica ideológica) no es identificable con los medios que afinan el espacio de su ejercicio (división específica y diferencial al interior del Estado y de sus aparatos; formas diferenciales de calificación y sujeción de sus agentes conforme los aparatos que sirven de soporte; material ideológico específico de cada aparato y rama). El peso de la fijación en el objeto de la práctica (política) y la evasión concomitante de los materiales de trabajo de la práctica permanecerá como problema insoluble en los trabajos posteriores del autor. Dicha evasión se deslizará homológamente al problema de la ideología y, por tanto, a la relación entre ideología y clase.

IV. *El Estado contemporáneo y sus clases sociales*

El mismo formalismo del primer texto, el modo de aprehensión del "descentraje" como instancias auto-reproductibles, no permitió a Poulantzas teorizar el espacio de las clases sociales propias de la formación capitalista en una relación constitutiva con el Estado y sus aparatos. Sólo el peso del orden conceptual y de la investigación halló permeabilidad, como bien lo señala el trabajo de *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, en la disgregación del campo de la lucha política de clase, sus formas de

²⁸ Vea Poulantzas, 1972, primer volumen, p. 67, nota 16: "las clases connotan siempre prácticas de clase, y estas prácticas no son estructuras - la práctica política no es la superestructura del Estado, ni la práctica económica las relaciones de producción." (traducción nuestra).



representatividad y el concierto de intereses manifiestos en alianzas y apoyos. Si *Fascismo y Dictadura* le permitió implantar de manera más precisa lo que el texto inicial teorizaba, ya hay en este segundo trabajo una preocupación notable por configurar las instancias, particularmente lo ideológico, en articulación con los aparatos de Estado y, en lo que concierne a las clases sociales, sobre todo al conjunto de la pequeña burguesía. Es sin embargo, con *Las Clases Sociales en el Capitalismo de Hoy*, que se introduce un amplio lapso de reflexión sobre la prolongación de este problema.

Para Poulantzas el Estado capitalista, a diferencia de los anteriores Estados (pre-capitalistas) trabaja intensivamente en la activación de los agentes sociales (estos últimos portadores de estructuras políticas, ideológicas y económicas) en las clases sociales. Este Estado singular instituye las clases sociales como clases abiertas en relación a otras formaciones, operando así a modo de *unidad centrífuga* de desplazamientos de agentes en la estructura de clases. En el tipo de Estado capitalista esta relación constitutiva del Estado se alberga en la especificidad con que se desenvuelve la reproducción de los agentes a través de los aparatos de Estado y, particularmente, de los aparatos ideológicos, así como en la concertación de este Estado en separar ampliamente el trabajo manual del trabajo intelectual respecto a los agentes constituidos en clases sociales. No solamente esto último cobrará unidad en la categoría de los intelectuales del Estado capitalista, sino que paralelamente se expresará en la misma relación entre clases dominantes y clases dominadas.

Tal relación constitutiva Estado-clase es teorizada en dos niveles por Poulantzas. Primero, en lo que concierne a la relación Estado-ventilación de agentes y, segundo, sobre la relación que se establece entre el descentramiento de las instancias y las clases sociales de una formación capitalista. Sobre el primer aspecto, se procedió a una disgresión teórica sobre la reproducción de las relaciones capitalistas de producción. Si el modo de producción capitalista separa la pareja producción-reproducción, tal separación en los agentes que constituyen las clases sociales, posee a su vez una distinción entre la reproducción del agente y la reproducción de la plaza o el lugar donde se ubicaría el mismo.²⁹ La pareja agente-plaza y su relación ya no se fija genealógicamente, como se precisa en modos pre-capitalistas de producción (ya por sangre, linaje, familia) sino que la separación es consustancial en la constitución del individuo como sujeto social. Si el primado de la plaza se deriva del funcionamiento de las relaciones de producción, es la separación en la

²⁹ Poulantzas pudo avanzar favorablemente en esta disgresión, en parte, por la problemática de la reproducción de las relaciones de producción propuesta por Althusser, 1976; y, en parte también, por las importantes contribuciones de Daniel Bertaux cuyo objeto es una reconstrucción materialista de la problemática de la movilidad social. Véase, entre algunos de sus trabajos, Bertaux, 1974; 1977; y 1977 (as), publicado en la colección que comenzara a dirigir Poulantzas.

reproducción del agente, sus desplazamientos inter-clase o intra-clase lo que requiere una ventilación activa del Estado y particularmente, de sus aparatos ideológicos.

Ahora bien, la disgresión entre la reproducción del agente y su plaza, su distancia y la gestión del Estado de las variaciones de esta distancia poseen su substrato en la relación entre trabajo manual y trabajo intelectual, en el modo de su configuración en los agentes y, como veremos, en su misma constitución ideológica.

El tipo de concentración de relaciones económicas en los agentes y su separación de la reproducción, conducen a que el Estado capitalista centralice el trabajo intelectual según varios grados y conforme el tipo de aparatos. Si en el modo de producción capitalista la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual se confirma radicalmente y, cuyos efectos son, entre otros, la separación de la ciencia del trabajador directo, la desposesión paulatina y progresiva (supeditación formal y real del trabajador directo al capital) de las maestrías de los procesos de trabajo del trabajador directo, y la constitución del trabajo de dirección en el despotismo fabril legitimado bajo las figuras del trabajo intelectual, no es suficiente todo este proceso para que en la reproducción, tanto de agentes como de plazas, se profundize la división entre lo manual y lo intelectual. Es necesario, sugiere Poulantzas en su texto, la intervención del Estado y sus aparatos en la organización de la trama de la separación del trabajo manual-intelectual en relación a sus portadores. En lo económico, en las relaciones de producción, la plaza del capital se apropia de la maestría de los saberes prácticos de clases dominadas unificando, en una sola figura, las relaciones de propiedad y de posesión.³⁰ En relación a la ciencia, al ser separada del trabajo manual, es conducida a una prodigiosa imbricación con el saber de clase (dominante) y con las relaciones ideológicas de dominación legitimadas por el mismo monopolio del saber.

Sobre el segundo aspecto, la reconceptualización del "descentramiento", y obedeciendo a la distancia que quería tomar con respecto al formalismo, se confirma ésta, en Poulantzas, en el mismo tratamiento teórico de las clases sociales. La presencia de lo político y de lo ideológico se hallará, por una parte, en las mismas formas de constitución de los lugares de clase en las relaciones sociales de producción; conceptualizados esta vez por Poulantzas como relaciones de dominación—subordinación de clase en las instancias. Por otra parte, la nueva conceptualización operaría imbricando lo que originariamente se presentaba como separado; de aquí el concepto de *determinación estructural de clase* que marca en relieve esta imbricación. ¿Pero bajo qué modalidad

³⁰ Véase la periodización de este proceso en (Poulantzas, 1974 (a): 144-45). Para una mejor explicación de los conceptos de relaciones de propiedad y de posesión incorporados en Poulantzas, véase el ejemplar trabajo de (Bettelheim, 1970: 57-61).

específica se hallarían presentes estas instancias en las relaciones sociales de producción? Será a través de sus agentes portadores los que conducirán la pareja dominación—subordinación en la misma división social del trabajo; es decir, de lo ideológico-político en la configuración de clase. Pero, ¿cómo concebir una simultaneidad entre la separación de lo ideológico-político en el modo de producción capitalista y su presencia en el mismo organigrama de las clases sociales? Ocurre, que no son las mismas instancias como tales las que cobran presencia en la división social del trabajo, sino desgloses de estas, expresados en el movimiento de dominación y subordinación de clase. En el caso del no-trabajador (burgués), éste, al encerrar las relaciones de propiedad y posesión, puede a su vez monopolizar un saber de clase bajo las distintas figuras del trabajo intelectual (saber científico, saber técnico, etc.). En el caso del trabajador directo (proletario), la expropiación de su saber práctico, confirmado por la pérdida de la maestría del proceso de trabajo (supeditación real del trabajo al capital) confirma su subordinación política e ideológica a la plaza del capital.³¹ sin embargo, es sólo en el estudio de las "clases intermedias" que Poulantzas afirma mejor la presencia de los otros elementos de las instancias. Presencia que sólo es factible por las mismas condiciones materiales de la división capitalista del trabajo.³²

Esto último, fue un problema de orden epistemológico que condujo a Poulantzas a investigar los agentes ubicados entre el trabajo y el capital. Era preciso responder a la interrogante de: ¿cuáles son los límites de una clase social en un modo de producción específico (a los efectos, el modo capitalista de producción)? La respuesta incluyó la división conceptual entre modo de producción y formación social. Una clase social no se puede analizar sólo en el espacio que formalmente comprende un modo de producción, sino en las formas de operación del concepto —no bajo una exterioridad— en la formación social. Fue éste también un problema de orden político: ¿cuáles son las posibles alianzas de clase conforme el corte teórico de lo real-concreto en el capitalismo tardío? Interrogantes, éstas, que poseían una continuidad con el estudio de la pequeña burguesía en el nacional-socialismo y el fascismo. La resolución de estas preocupaciones se desarrolló en tres tiempos: profundización del estudio del trabajo productivo e improductivo en el modo de producción capitalista y sus agentes conductores y, particularmente, el trabajo principalmente productivo (producción de plusvalía) en la delimitación de las fronteras de clase; tratamiento del espacio de las bipolaridades del trabajo intelectual y manual en

³¹ El mayor vacío sobre este aspecto quedó en la ideología proletaria (y no tanto en las variaciones ideológicas del movimiento obrero que él hubiera tratado: corporativismo, economicismo, etc.); quizás por los problemas teóricos de envergadura que presenta, por ser ésta, ante todo, ideología de revuelta; vea (Labrousse, 1978).

³² A ello se sobredetermina, de tener lugar, la división sexual del trabajo y la división étnica del trabajo; fundamentos del sexismo y del racismo.

relación a las clases intermedias; y articulación de los dos aspectos anteriores a los aparatos de Estado que califican y ventilan los agentes de estas clases.

La tarea anterior fue obligadamente compleja y, a título provisional, hagamos notar uno de sus puntos más neurálgicos, el cual se extiende en general a las clases sociales fundamentales del modo de producción capitalista: la práctica ideológica. Si las clases intermedias participan de la ideología más que las clases sociales fundamentales de un modo de producción, ello es por dos razones: primero, su ubicación en la no participación de las condiciones fundamentales de explotación (trabajador directo/no-trabajador) permite configurar así en sus agentes el Trabajo con el trabajo intelectual (artesanos, campesinos parcelarios, trabajadores asalariados diversos improductivos) y, segundo, por el funcionamiento de instituciones de distribución de estas clases, los aparatos de Estado (incluyendo el aparato económico). Estos últimos *sientan variaciones en la constitución ideológica de clases no fundamentales* del modo de producción capitalista.³³ En el capitalismo avanzado, se trata de clases de encuadramiento, es decir, de clases fijadoras de las condiciones de reproducción de las relaciones de producción. Pero si estas clases intermedias (haciendo salvedad de los agentes pertenecientes a la pequeña burguesía tradicional) hallan su limitación de variaciones a través del dominio del trabajo intelectual y de las figuras ideológico-políticas que se derivan de éste, ¿a qué obedece la presencia coyuntural de estos agentes? Si Poulantzas conceptualizó esta presencia como la *posición de clase*, no había otro nivel de aprehensión que permitiera dar cuenta de la *transformación* en el pasaje entre la situación de clase (determinación estructural) y su posición coyuntural.

El problema precedente es de largo alcance si consideramos que la ideología específica de las "clases intermedias" se traduce, a nivel coyuntural, no como tal, sino en articulaciones complejas, ya con la ideología dominante, ya con elementos de la ideología dominada. Es decir, si las condiciones de transformación de lo político no fueron investigadas en relación al Estado, un fenómeno paralelo ocurrió con la práctica ideológica.³⁴ Esta última, se recluyó

³³ Estas variaciones expresadas en las notables diferencias de un conjunto de aparatos de Estado y de su periodización no fue tratada por Poulantzas; por ejemplo, si el fetichismo del poder puede ser elemento ideológico propio de agentes intermediarios de clase, su conceptualización es propia de fases anteriores al capitalismo monopolista de Estado, el cual, a nivel institucional, mina las condiciones ideológico-materiales de reproducción de este elemento así como de otras figuras ideológicas.

³⁴ Véase nota número 28. Un intento interesante de solucionar este problema vía una revalorización del análisis que hace Poulantzas del fascismo, junto con una aportación original del autor sobre el populismo, lo hallamos en (Laclau, 1977). Sin embargo, Laclau oblitera tres aspectos de prodigiosa importancia: *expulsa la especificidad ideológica de los sectores intermedios*, especificidad, recordemos, en estrecha relación con los aparatos de Estado, *reduciendo así la transformación a la diacronía del espacio de lucha ideológica anterior* (problema de la nación y/o de la Nación-Estado); conduce el

en un deslizamiento directo entre ideología intermedia y posición de clase y no en un revelamiento de su *articulación-transformación*. Aún, si Poulantzas concebía la separación y no identidad inicial entre los niveles de la formación social y el objeto de su transformación (por ejemplo, la práctica ideológica tiene como objeto la instancia ideológica, esta última sentando límites de variaciones a la misma práctica), cuando se trataba de conceptualizar la presencia de elementos de la superestructura en la misma determinación estructural de clase en la división social del trabajo, ello debió haber significado una separación entre esa presencia y el objeto de la lucha ideológica; sobre todo cuando la distancia que separa las formas ideológicas de las clases intermedias en relación a las fundamentales puede ser más que notable.³⁵

V. Biopolítica y Estado contemporáneo

¿Cómo se efectúa la reproducción de las relaciones de producción, específicamente en la formación capitalista? En general, los althusserianos pretendieron responder a este problema bajo la problemática de los aparatos ideológicos de Estado y, particularmente Althusser, en un texto homónimo, con relación a la constitución del individuo en sujeto a través de las interpelaciones ideológicas cristalizadas en aparatos.³⁶ Así se pretendía solucionar el difícil problema teórico que planteaba la distancia que separa la producción de la reproducción en el modo de producción capitalista, así como el truismo en la sociedad burguesa de la separación de lo público y de lo privado; codificada esta separación en la ideología jurídico-política como constitución del sujeto libre racional. Problema de envergadura en la medida en que en este modo de producción se trata de la constitución de un trabajador directo como fuerza libre de trabajo.

mismo espacio anterior de lucha ideológica a un "no-class-land" (tierra de nadie) en términos de la relación clase-ideología; y, por último, *expulsa una articulación del proceso a lo económico*, es decir, a las relaciones de producción.

³⁵ Otro aspecto, en extremo importante, que presenta problemas extraordinarios es la limitación de esta conceptualización en formaciones dominadas por varias variantes que afectan la misma constitución económica e ideológico-política de sus plazas de clase, entre ellas: la ampliación del trabajo improductivo; las tendencias aceleradas a la descalificación del trabajo intelectual por el dominio de una división internacional de los aparatos de reproducción dependientes; y, por último, la relación entre ideologías burguesas desarticuladas y la eficacia de estas en "sujetar" los agentes de clases intermedias.

³⁶ Lecturas adyacentes pretendieron hallar en Althusser una teoría de la socialización. En todo rigor, no hay, ni en Althusser, ni en la microfísica de Foucault, tal teoría. La llamada socialización, tanto en sociología como en psicología, se sigue moviendo al interior del espacio de la ideología burguesa, la cual se expresa en las dicotomías individuo/sociedad, siempre aceptando el postulado del individuo como Sujeto (jurídico, económico o psicológico) anterior a toda relación social.

La problemática anterior fue ampliada por Poulantzas a partir de la misma intervención del Estado y de sus aparatos en la constitución de las clases sociales y de la división social del trabajo; esta vez, ya no a distancia, sino en el mismo lugar donde opera la división capitalista del trabajo. De ahí la conceptualización de las formas de dominación-subordinación de clase a nivel ideológico-político al interior de la reproducción de los agentes y de su distribución en lugares de clase. Pero restaba un vacío importante. La constitución de una fuerza de trabajo libre, la separación del trabajador directo artesanal, parcelario o siervo de la gleba de sus medios de producción, no es suficiente garantía, primero, de su inserción como vendedor de la mercancía fuerza-de-trabajo en la Gran Industria y, segundo, de su inserción en los nuevos aparatos de Estado propios al Estado capitalista. En otras palabras, no es garantía lo anterior, de que el trabajador directo en tanto sujeto libre se acepte, al unísono como cuerpo-vendedor de una unidad de energía por una unidad de tiempo laborable. Es bien cierto que, por ejemplo, las "enclosure laws" operaban de manera jurídico-represiva como medida de proletarianización del campesinado británico, como bien hubiera estudiado Marx en el primer volumen de *El Capital*. Pero también, era el período del nomadismo, del libertinaje poblacional, de las caminatas, aventuras y viajes, las cuales no se hallaban restringidas a los vuelos líricos y reales de un "espíritu empresarial" burgués en la figura de un Robinson Crusoe. De lo que se trataba, entonces, era de "administrar" una fuerza de trabajo a distancia de la unidad productiva a través de la intervención del Estado. Sólo, de este modo, bajo el intervencionismo estatal, se podía inducir una ética capitalista del trabajo.

El anterior vacío aquí señalado fue el relevo implícito de la empresa general de Foucault. Empresa que se delineó, entonces, bajo el estudio del poder contemporáneo y de las instituciones anti-nómadas (hospital, escuela, prisión, etc.) que hubieran penetrado el tejido social.³⁷ En cambio, para Poulantzas, no se trató ni de un dilema entre una "microfísica del poder" o su macrofísica, sino de una articulación entre ambos refundiendo así epistemológicamente y teóricamente las contribuciones de Foucault. Tarea atractiva ésta, efectuada malogradamente por su prematura muerte, sin embargo, nos lega algunos elementos para observar el tipo de aproximación a tomar, entre la problemática propia de él con la de Foucault, en lo que concierne al Estado capitalista. A este respecto, sugería Poulantzas la posibilidad de incorporar elementos de otras teorías para enriquecer el marxismo. De este modo, halló en Foucault una compatibilidad de principios epistemológicos con la ciencia de la sociedad, sobre las bases del materialismo y del anti-humanismo. Compatibilidad, si aún incluso

³⁷ Trabajos como los siguientes apuntaban a ese estudio: (Foucault, s.f.; 1975, y s.f. (a)). Ciertos de sus discípulos se lanzaron a estudios más específicos, véase, por ejemplo, (Donzelot, 1977); sobre la "medicina mental", (Castel, 1976); sobre el deporte, (Ehrenberg, 1979); sobre lo urbano, (Fourquet y Murtand, 1978).

existían diferencias notables, al punto de contradicción, entre *Vigilar y Castigar* y *La Voluntad de Saber*.³⁸ Este hilo epistemológico común llevó a Poulantzas a incorporar dos temáticas sugeridas provenientes directamente de Foucault: el poder y las modalidades de la individualización. Su incorporación permitió a Poulantzas repensar y reconceptualizar el Estado contemporáneo a partir de la misma división social del trabajo como respuesta crítica a los aportes de Foucault.³⁹ Veamos.

Es el estudio de la labor de las instituciones antinómicas, las que periodizadas bajo el "Gran Encierro", permitirían en Foucault embestir conceptualmente el poder o, más bien, las tecnologías del poder. Tal proyecto se formulaba arrancando, a su vez, desde una problemática anti-estado, revalorizando las micro-situaciones de poder. Es así, que la crítica de las concepciones prevalecientes sobre el poder fue consustancial a la ampliación de la problemática de Foucault. Primero, criticando al marxismo, donde el poder se objetiva como *cosa que se adquiere*. Concepción que se halla íntimamente ligada a la filosofía jurídico-política burguesa y su concepción particular del sujeto posesivo, ya sea jurídico, ya económico o psicológico (Foucault, 1978). Su crítica es conducida, por igual, a la concepción de la sujeción ("assujettissement") en Althusser y a las concepciones del poder-violencia en Weber o Bourdieu.⁴⁰ A diferencia de estas concepciones, en Foucault, el poder produce las formas de dominio no por la negación sino por su *positividad*; o, en otro lenguaje, el poder trabaja sobre la constitución de un consentimiento activo del individuo a los dispositivos de Estado.

Para Foucault el poder funciona como metáfora, como estrategia de asedio y no como posesión de un sujeto cualquiera. De ahí se derivan las tecnologías del poder. *Vigilar y Castigar* se halla nutrido de conceptos que conducen al análisis del poder en el Estado contemporáneo: el asedio del cuerpo, la tecnología política del cuerpo, la microfísica del poder, la anatomía política, la genealogía del espíritu moderno. Todos ellos dan cuenta de la imposición de una realidad disciplinaria en el sujeto; y, a su vez, estos mecanismos se introducen al unísono

³⁸ Sobre la epistemología de Foucault y su relación con el materialismo véase (Lecourt, 1974). No existe propiamente un legado de Poulantzas sobre un estudio de Foucault, sólo dispersamente en conferencias e intervenciones, a excepción de algunas observaciones en su último libro (Poulantzas, 1978).

³⁹ Tanto más, como veremos, era obligado esta crítica, puesto que el provincialismo intelectual francés hace retomar entre sus intelectuales la primera novedad advenediza...; ya estudios sobre el poder, por ejemplo, se desarrollaban mucho antes bajo la tradición del estructural-funcionalismo en los Estados Unidos, revalorizando en ellos las micro-situaciones tan estimadas por los "foucaulianos".

⁴⁰ Por ejemplo, la violencia cultural en Bourdieu. Véase (Bourdieu y Passeron, s.f.). La concepción posesiva del poder va a la par con las concepciones institucionalistas (los aparatos poseen poder de suyo), expresadas contemporáneamente en la "sociología de las organizaciones complejas" o en los últimos trabajos de Alain Touraine.

como métodos de sujeción o sumisión en conjunto con la explotación económica. Pero, ¿cómo Foucault establece la relación entre los métodos disciplinarios y el Estado contemporáneo? Estos primeros no hallan un lugar común (no se identifican) con el Estado y sus aparatos pero sí pueden ser y han sido incorporados o reconducidos como formas-relevo de la dominación y cuyo objetivo, entre otros, es la producción de la individualidad (positividad del poder) bajo el amaestramiento, la fijación y localización del agente social.

Foucault periodizó la constitución de esta nueva realidad disciplinaria en el siglo XVIII bajo diversas variables: el crecimiento demográfico, el empuje del aparato productivo, el ascenso de lo político en su modalidad necesaria del control social.⁴¹

Para Poulantzas, siendo el poder en Foucault ubicuo, desconocido y enigmático, secreto y silencioso, no se hallaría en él ni un centro o una unidad. La auscultación de la unidad del poder sería paralela a la expulsión de la contradicción del poder mismo.⁴² Expulsada, no hallaría el poder fundamento presupuesto en lo económico, en las relaciones de producción. Es, en suma, el poder en Foucault, instancia inmanente que posee un paralelo con las "homologías estructurales" del idealismo subjetivista de Lévi-Strauss o, más lejanamente, con el estructural-funcionalismo de Parsons.⁴³ Justamente, la expulsión de la teoría de la contradicción no permite ver en Foucault las contradicciones múltiples y los desfases entre la aplicación de las disciplinas de normalización, los tipos de aparatos de Estado y los tipos de agentes portadores de la ejecución de las disciplinas e insertados en los aparatos. En todo caso, la disgresión conceptual entre poder de clase, poder Estado y aparatos de Estado, vinculada a su vez con una concepción del poder en tanto *unidad relacional*, es lo que permitió a Poulantzas incorporar, sin conducirla a una investigación concreta, la problemática de las tecnologías del poder en Foucault.⁴⁴

Toda esta batería del poder en Foucault conduce así a tejer la individualización a través de una conducción de agentes-relevos que concentran el saber-poder (médicos, psiquiatras, criminólogos, entre tantos otros). Tal es el

⁴¹ Ejemplo de ello lo constituye el surgimiento de grandes talleres y fábricas, el control del capital variable y la supervisión en el despotismo fabril. Véase (Marx, 1974, Vol. I).

⁴² No en vano, para los "foucaulianos" la contradicción -terreno privilegiado de la ciencia de la sociedad- no posee virtualmente ninguna pertinencia; véase, entre otros (Donzelot, 1975).

⁴³ Veá (Poulantzas, 1978) y concretamente, "Vers une théorie relationnelle du pouvoir?", pp. 160-70. Notable es que en ambos, Parsons y Foucault, desaparece una problemática de las clases sociales, como agrupamientos en contradicción, tomando así la escena social la relación individuo-institución, ya sea para su "socialización" (Parsons), o ya sea para su expresión en la plebe-anti-Estado (Foucault).

⁴⁴ Ya en el texto originario (Poulantzas, 1972), Poulantzas criticaba las distintas concepciones posesivas del poder, tanto en psicología como en sociología, expresadas éstas en la concepción más conocida del poder-suma-cero.

preámbulo a toda consideración de la relación individuo-Estado capitalista que Poulantzas retomó también de Foucault y que quiso llevar hasta las mismas relaciones de producción. Para otras concepciones, que se nutren del marxismo, la relación Estado-individuo, la individualización como objeto de estudio, no tiene un lugar definido. Este es bien el caso, tanto de la *ableitung* ("derivation") o en la escuela de Frankfurt, o en el historicismo inicial del joven Lukács. A lo sumo, para estas tendencias, la individualización sería efecto del fetichismo de la mercancía o de la alienación, falsa conciencia y/o disolución en lo real.⁴⁵ Así, en Poulantzas, fue preciso investigar el problema de la individualización, no a partir de las relaciones mercantiles —en la ampliación de estas—, sino a partir más bien de las relaciones de producción. La individualización, en tanto figura invariante que toman las relaciones sociales en el Estado capitalista, no es simplemente algo referencial a una ideología de extracción jurídica propia del Estado capitalista liberal, sino que es una resultante y un proceso que se confirma a partir de la organización capitalista del trabajo.⁴⁶ Este fue el error inicial de Poulantzas desde su primer texto de rigor, limitándose a tratar este problema abordándolo solamente bajo la ideología jurídico-político (individuo libre, contrato social, opinión pública) en tanto negatividad, reproduciendo así una figura ideológica de la esfera de la circulación (intercambios simples y ampliados entre sujetos iguales) y no articulando el proceso de individualización desde la producción.

Pero finalmente, si se trató de establecer una relación entre la individualización y el Estado capitalista vía la esfera de la producción, fue sobre todo aquí que tenía pertinencia el trazar nítidamente la frontera de una problemática marxista de las relaciones de producción y la de Foucault en relación a su concepción de lo económico. Sólo bajo una justa comprensión de este problema es que podían ser incorporadas en Poulantzas las contribuciones de Foucault. A estos efectos, recordemos que para Foucault los datos históricos utilizados para descifrar "lo económico" aluden, por ejemplo, al empuje demográfico, a las técnicas productivas, a la maximización del rendimiento, a las relaciones mercantiles y su generalización. Los primeros tres aluden a las fuerzas productivas, el cuarto se aproxima a la concepción de "lo económico" en Marx Weber: el mercado. Esto es, Foucault posee sin embargo, una complicidad teórica con el mismo marxismo que deseó criticar: aquel del primado de las fuerzas productivas; y que tanto esfuerzo hubieran invertido tanto Poulantzas

⁴⁵ El caso más extremo lo constituye *El Hombre Unidimensional* de Marcuse.

⁴⁶ Es así, que el pasaje del fetichismo de la mercancía en *El Capital* de Marx, podía tener toda su importancia; esto es, a la luz de la relación Estado-individualización. Importantes, a estos efectos, son las observaciones recientes de (Lasch, 1979) en la fase actual del modo de producción capitalista sobre el narcisismo.

como Althusser, Bettelheim y otros para reorientar las formas de determinación de lo económico a partir de las relaciones de producción.⁴⁷

VI. *La crisis actual y el Estado autoritario*

Si Poulantzas delineó una serie de investigaciones sobre las distintas modalidades del Estado contemporáneo, ello fue bajo el modo de articulación de éstas con la invariante de lo económico en el modo de producción capitalista: Estados bonapartistas, fascistas, dictaduras militares, mantenían bajo su intervención los límites que impone el mismo modo de producción y específicamente la ley de compra y venta de la fuerza de trabajo, la ley del valor-trabajo.⁴⁸ Poulantzas quiso conceptualizar además, la crisis actual, traducida en crisis de Estado, salvo que permaneció en un nivel descriptivo, aludiendo algunas correlaciones e hipótesis de trabajo.

El Estado autoritario, anunciado como realidad tendencial, sería así la forma de Estado propia de la nueva fase del modo de producción capitalista, vinculado, por una parte, con la nueva división del trabajo y, por otra, con la crisis de la baja tendencial de la tasa de beneficios del capital.

Sobre la división capitalista del trabajo, el nuevo modelo que se perfila, conceptualizado ya por algunos investigadores como neo-fordista, se configura bajo el dominio de la extracción generalizada de la plusvalía relativa⁴⁹ y por las formas inéditas de la descalificación progresiva de distintos procesos del trabajo intelectual, donde domine este último. Proceso éste que designamos como neo-fordista, que halla su contrapartida en el "gran desencierro". Si el "Gran Encierro" de Foucault operó como el proceso que mejor traducía el anti-nomadismo y la inducción ampliada de la disciplina capitalista del trabajo, ello era así por su correspondencia con la extracción del excedente bajo la plusvalía absoluta. La preeminencia de la plusvalía relativa impone en la reproducción de las relaciones de producción unas nuevas modalidades de la intervención del Estado relativamente distintas al período anterior que analizara Foucault. De ahí el nuevo autoritarismo y el construir dispositivos más sutiles de control social. La apertura de las instituciones anti-nómadas en la fase actual, supone la concepción de formas disciplinarias inéditas en el encuadramiento de los individuos y, finalmente, en la reconstitución de la hegemonía de clase.

⁴⁷ Lo que conducía en el momento a una ruptura con el economicismo y con otras variantes de las interpretaciones productivistas en Marx de *El Capital*.

⁴⁸ Tal fue su objetivo en *Fascismo y Dictadura*. Los dos últimos trabajos aluden a estas preocupaciones en el momento actual: *La Crise de L'Etat*, y *L'Etat, le Pouvoir, le Socialisme*, op. cit.

⁴⁹ Un estudio estaba programado a estos efectos por Poulantzas y C. Tsoucalas en un seminario sobre la división social del trabajo contemporáneo en la Universidad de París VIII para el semestre posterior a su fallecimiento; véase, sin embargo, el trabajo de (Aglietta, 1979).

En suma, lo que se halla a la orden del día en la relación entre las modalidades del autoritarismo en el Estado contemporáneo en crisis y la extracción del excedente bajo la plusvalía relativa es la ética capitalista del trabajo. Recordemos que el Gran Encierro, bajo el abanico de las tecnologías del poder, tenía como blanco el maximizar al cuerpo bajo una ética productivista. De este modo, la ampliación de la intervención del Estado capitalista va a la par con la misma constitución del espacio privado ante el espacio público,⁵⁰ y con la inmersión de los trabajadores directos en la disciplina del modo de producción capitalista. Sin embargo, la intervención progresiva del Estado desde sus inicios (intervención que conceptualizada tanto por Poulantzas como por Foucault afortunadamente diluye para siempre el mito del Estado providencial *laissez-faire*) halla una mejor periodización de su presencia ya a partir del Estado keynesiano, por la ampliación masiva de su intervencionismo en dominios no previstos. Todo lo que toca así a la reproducción de la fuerza de trabajo de manera ampliada ha sido penetrado por el Estado actual y, justo aquí, reside su contradicción. Primero, la intervención masiva del Estado politiza automáticamente toda lucha social hacia el poder de Estado-poder de clase (donde exista el dominio del capital monopolista) y, segundo, más notable aún, el intervencionismo del Estado "welferista" posee sus límites ideológicos, esto es evitar que la misma ayuda "benevolente" (desempleo, servicios sociales, abonos familiares, en suma el salario indirecto) mine la ética capitalista del trabajo que otrora el Gran Encierro hubiera constituido con relación a la explotación por extracción de plusvalía absoluta. Para Poulantzas, tal tendencia se perfilaba ya antes de su desaparición en los distintos Estados contemporáneos avanzados. Más aún, la democracia tardía se confirmó en estas formaciones bajo la intervención del Estado sobre la organización de las modalidades del salario indirecto de la fuerza de trabajo, tanto productiva como improductiva. De ahí, que una de las resoluciones de la crisis, bajo la iniciativa de los agrupamientos de la clase dominante, residía actualmente para Poulantzas en ir disociando progresivamente los tres términos que el Estado capitalista inicialmente comenzara a unificar: democracia, intervención del Estado y salario indirecto. La conformación de modos inexplorados de la reproducción de las relaciones de producción, manteniendo invariante estas últimos, rasaltaron para él en las que más abiertamente entonces despuntaban: el vínculo prodigioso de las distintas modalidades de la psicología y de la

⁵⁰ A diferencia, por ejemplo, de la escuela de Frankfort y sus seguidores, que aprehenden la familia capitalista como frontera privada frente a lo público. En esta línea, véase el minucioso trabajo de (Ewen, 1976). Para Poulantzas, en cambio, el cierre de las fronteras familiares toma lugar justo por efecto del Estado capitalista; similarmente, tal es el caso para un discípulo de Foucault como Donzelot en *La Police des Familles*.

psiquiatría con lo político, así como las nuevas formas de computarización social para consagrar el dominio de clase.⁵¹

VII. *Para continuar con las contribuciones de Nicos Poulantzas*

Obra abierta y flexible, la de Nicos Poulantzas, por su articulación con la práctica social que se impone cada vez más a la orden del día, nos conduciría a reflexionar sobre una serie de temáticas que trazamos aquí brevemente.

1— Si la materialidad del Estado contemporáneo se alberga en la misma división capitalista del trabajo, sería preciso conceptualizar con todo rigor (y partiendo del primado de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas) la fase actual (tendencial) neofordista y sus efectos en las recomposiciones de clases, tanto económica (variaciones del trabajo productivo e improductivo) como político-ideológica (formas tendenciales de la división del trabajo manual y el trabajo intelectual).⁵²

2— La organización de la nueva reproducción del trabajador directo supone paralelamente nuevas redes tejidas, y/o por tejerse, a través del Estado para organizar la pareja saber-poder, su maestría y sus agentes portadores (e.g., a la psicología, a la higiene, a la criminología). Tal estudio se vería obligado el tomar en cuenta las distintas figuras del saber,⁵³ delegadas a partir de la plaza del capital y articuladas con las tecnologías del poder, así como la reproducción de plazas que reubican estos agentes desenvueltos en la ejecución de la dominación.⁵⁴ Más aún, es preciso destacar las articulaciones anteriores por cuanto el poder del Estado actual logró afirmarse originariamente a través del espacio de dominio que supo ofrecer a las clases intermedias con relación a la sistematización de la ciencia y de la técnica. Las mismas formas de autoritarismo van minando los lugares de reproducción de conjuntos de capas de estos agentes, que anteriormente se constituyeran en clase y se apoyaran en el Estado burgués mediante la prodigiosa legitimidad del trabajo intelectual y del monopolio de la puesta en movimiento de las tecnologías del poder contemporáneo.

3— Si el modo de producción capitalista se constituyó por la separación que operó entre producción y reproducción, entre lo público y lo privado, es preciso que se desarrollen investigaciones puntuales que permitan periodizar las formas interventoras diferenciales del Estado, descentrado en este singular modo de producción, pero presente continuamente como ojo tenebroso en la

⁵¹ Cf. los trabajos de R. Castel, op. cit., así como los artículos publicados hasta entonces por la revista británica *Ideology & Consciousness*.

⁵² Son ya algunos los que se lanzan en esta línea, por ejemplo, (Coriat, 1979).

⁵³ Saberes científicos, técnicos, etc, próximos al saber de clase.

⁵⁴ Finalmente, en Foucault, los agentes conductores de las tecnologías de poder son aquellos pertenecientes a clases que se hallan entre el Trabajo y el Capital; es decir, agentes de encuadramiento.

organización de la constitución de la fuerza de trabajo y de la reproducción de las relaciones de producción.

4— Por último, si entre lo cotidiano y el Estado capitalista, las fronteras entre estos espacios se hallan sólo a flor de piel, ello tiene sus efectos, entre otros, en la misma politización de la vida cotidiana y la posible identificación entre el poder de Estado y el poder del capital, así como el florecimiento de investiduras de luchas sociales en espacios inimaginables anteriormente (e.g. ancianos, feminismo, ecológicas); en otras palabras, repensar una vez más otras modalidades de transición hacia otro tipo de sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aglietta, M. 1979. *A Theory of Capitalist Regulation, The U.S. Experience*. Londres, NLB.
- Althusser, L. 1971. *Lire le Capital*. Paris, Maspero. (Versión española: *Para Leer el Capital*, Siglo XXI).
- _____. 1976. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado". *Positions*, ES, París. (Edición española en Siglo XXI).
- _____. 1978. "Notas Sobre el Estado (Respuestas a Rossana Rossanda)", *Cuadernos Políticos*, No. 18, oct-dic.
- Aries, Phillippe. 1973. *L'Enfant et la Vie Familiale sous L'Ancien Regime*. Paris, Seuil.
- Baran, Paul A. y Paul Sweezy. 1968. *El Capita Monopolista*. Mexico, Siglo XXI.
- Baudelot, _____ y _____ Establet. 1971. *L'Ecole Capitaliste en France*. Paris, Maspero.
- Bertaux, Daniel. 1974. "Class Relationships, Appareils d'Encadrement, Production and Consumption of Human Beings: Laying the Ground Work for Analysis of so-called Social Mobility", *Actes de la Conferéce de Jablona*, Varsovia, marzo.
- _____. 1977. "Class Structure, Class Mobility and the Production of Human Beings" en J. W. Freiberg, Ed., *Contemporary Social Theory*, New York, Irvington.
- _____. 1977 (a). *Destins Personnels et Structure de Classe*. Paris, PUF.
- Bettelheim, Charles. 1970. *Calcul Economique et Formes de Proprieté*. Paris, Maspero. (Edición española en Siglo XXI).
- Bourdieu, _____ y J. J. Passeron. s.f. *La Reproducción*. Mexico, Siglo XXI.
- Braverman, Harry. 1974. *Labor and Monopoly Capital*. New York, Monthly Review Press.
- Castel, R. 1976. *Le Psychanalisme*. Paris, 10/18. (Edición española en Siglo XXI).
- Castells, Manuel. 1971. *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*. Madrid. Siglo XXI.
- _____. 1973. *La Question Urbaine*. Paris Maspero. (Versión española: *La Cuestión Urbana*, Siglo XXI).
- Castells, M. y E. de Ipola. 1972. "Práctica Epistemológica y Ciencias Sociales, o cómo Desarrollar la Lucha de Clases en el Plano Teórico sin Internarse en la

- Metafísica", *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales*, No. 4.
- Coriat, Benjamín. 1976. *Science, Technique et Capital*. París, Seuil.
- _____. 1979. *L'Atelier et le Chronometre*. París, Christian Bourgeois.
- Donzelot, Jacques. 1975. "Misère de la Culture Politique", *Critique*, diciembre.
- _____. 1977. *La Police des Familles*. París, Minuit.
- Domhoff, William G. 1979. *The Powers that Be*. Nueva York, Random House.
- _____. 1980. "Introduction", *The Insurgent Sociologist*, 9 (2-3).
- Durkheim. 1977. *Recherches*. (28) noviembre.
- Ehrenberg, Alain, 1979. "Des Jardins de Bravoure et des Piscines Roborotrices, le sport, Parcours de Pouvoirs", *Les Temps Modernes*, No. 399, octubre.
- Esping-Andersen, G., R. Friendland y E. O. Wright. 1976. "Modes of Class Struggle and The Capitalist State", en *Kapitalistate*, No. 4-5, verano.
- Ewen, Stuart. 1976. *Captains of Conciouness: Advertising and the social Roots of Consumer Culture*. New York, Mc Graw-Hill.
- Foucault, Michele. s.f. *El nacimiento de la Clínica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. s.f. (a). *Historia de la Locura en la Epoca Clásica*. México, fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michele. 1975. *Surveiller et Punir*. París, Gallimard. (Versión española: *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI).
- _____. 1978. *Microfísica del Poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- Fourquet, F. y L. Murand. 1978. *Los Equipamientos del Poder: Ciudades, Territorios y Equipamientos Colectivos*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili.
- Gerth, H. H. y C. W. Mills. 1958. *From Max Weber: Essays in Sociology*. Nueva York.
- Gough, Ian, 1975. "State Expenditure in Advanced Capitalism". *New Left Review*, (92), julio-septiembre.
- Harris, Richard. 1979. "Structuralism in Latin america", *The Insurgent Sociologist*, 9, (1), verano.
- Holloway, J. y Piccioto, Sol. 1977. "Capital, Crisis and the State", en *Capital and Class*. Verano.
- Ipola, Emilio de. 1975. "Etnología e Historia en la Epistemología Estructuralista", en M. Castells y E. de Ipola, *Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales*, Madrid, Ed. Ayuso.
- Labrousse, Bernard. 1978. *De L'Ideologie Dominée*. Montreal, Nouvelle Optique.
- Laclau, E. 1977. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. Londres, NLB (Edición española en Siglo XXI).
- Lasch, C. 1979. *The Culture of Narcissism*. New York, Warner Books.
- Lautier, Bruno y Ramón Tortajada. 1978. *Ecole, Force de Travail et Salariat*. Francia, PUG/Maspero.
- Lecourt, Dominique. 1974. *Pour une Critique de L'Epistemologie*. París,

- Maspero, (Edición española en Siglo XXI).
- Lefebvre, Henri. 1976 y 1977. *De l'Etat*. París.
- Lieptz, Alain. 1974. *Le Tribut Foncier Urbaine*. París, Maspero.
- Lieptz, Alain. 1977. *Le Capital et son Espace*. París Maspero.
- Macpherson, C.B. 1964. *The Political Theory of Possessive Individualism*.
- Magaline, A. D. 1975. *Lutte de Classes et Devalorisation du Capital*. París Maspero.
- Maignien, Yannick. 1975. *La Division du Travail Manuel et Intellectuel*. París, Maspero.
- Marcuse, Herbert. 1969. *El Hombre Unidimensional*. Barcelona Seix Barral.
- Marx, Karl. 1974. *Capital*. Londres, Lawrence and Wishart.
- Offe, Claus. 1972. "Political Authority and Class Structures- an Analysis of Late Capitalist Societies", *International Journal of Sociology*, primavera.
- Parsons, T. 1951. *The Social System*. Londres, Routledge and Keagan Paul.
- Pulantzas, Nicos. 1966. "Vers une Theorie Marxiste", *Les Temps Modernes*, (240).
- _____. 1972. *Pouvoir Politique et Classes Sociales*. París Maspero. (Versión española: *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, Siglo XXI).
- _____. 1973. *Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.
- _____. 1974. *Fascisme et Dictature*. París, Seuil/Maspero. (Versión española: *Fascismo y Dictadura*, Siglo XXI).
- _____. 1974 (a). *Les Classes Sociales dans le Capitalisme aujourd'hui*. (Versión española: *Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual*, Siglo XXI).
- _____. 1975. *La Crise des Dictatures*. París, Maspero. (Versión española: *La Crisis de las Dictaduras*).
- _____. 1976. *La Crise de l'Etat* (bajo la dirección de N. Poulantzas). París, PUF.
- Poulantzas, Nicos. 1976 (a). "The Capitalist State: a Reply to Milliband and Laclau", *New Left Review*, No. 95, enero-febrero.
- _____. 1978. *L'Etat, le Pouvoir, le Socialisme*. París, PUF.
- _____. 1979. "L'Etat, les Mouvements Sociaux, le Parti", *Dialectiques*, No. 28; (versión española en *El Viejo Topo*, dic. 1979).
- _____. 1980. *Repères*. París, Maspero.
- Therborn, Goran. 1973. "Social Practice, Social Action, Social Magic", *Acta Sociológica*, 16 (1).
- _____. 1976. *Science, Class and Society*. Londres, NLB.
- Tort, Michele. 1977. *Le Quotient Intellectuel*. París. Maspero. (Versión española: *El Cociente Intelectual*, Siglo XXI).
- Vincent, J. N. 1975. *L'Etat Contemporain et le Marxisme*. París, Maspero.

RESUMEN

Este ensayo tiene como objeto de investigación las contribuciones de Nicos Poulantzas al estudio del Estado contemporáneo. Se periodiza históricamente y teóricamente la obra del autor. sobre el primer aspecto, el histórico, se sostiene que el velo tendido por las ciencias sociales al Estado se descorre actualmente debido al "cierre" entre la esfera de lo público y de lo privado. La periodización teórica se formula con relación a dos encuentros intelectuales: los trabajos de Althusser y los aportes de la microfísica del poder de Foucault. Se sugiere que el hilo conductor que permitió conjugar ambos encuentros es identificable como la lucha en contra del economicismo y el jurídicismo en el seno del materialismo histórico. Por último, luego de identificar la especificidad de la relación entre las clases y los aparatos de Estado de tipo capitalista, se delinean puntos neurálgicos de anclaje de la crisis actual del Estado.

ABSTRACT

The preceding essay discusses the contributions of Nicos Poulantzas to the study of *the* contemporary State. The author establishes an historical and theoretical chronology of Poulantzas works. Concerning the historical aspect, it is sustained that the veil spread over the State by the Social Sciences is presently being withdrawn by means of the unification between the private and public spheres. The theoretical chronology is formulated in relation to the works of Althusser and the findings of Foucault's microphysics of power. The author suggests that the thread that weaves both events together is the struggle against economicism and juridicism within historical materialism. After identifying the specificity of the rapport between social classes and the capitalist State apparatus, the author points out crucial points where the actual crisis of the State is rooted.

Poulantzas studied the modalities of the contemporary State in relation with economic aspects in the capitalist mode of production, concluding that its new form is the authoritarian State, which through the openness of its institutions, represents more refined devices of social control.

All aspects related to reproduction of the labor force have been penetrated by the State today and this is its major contradiction, for this intervention automatically politicizes any form of social struggle against State power-class power. The interventionism of the welfare State exhibits its own ideological boundaries to the extent that the help it offers (social services, food stamps, etc.) undermine the capitalist work ethic.

Finally, the author describes Poulantza's work as open and flexible because of its articulation with social praxis.